

CORREO IBÉRICO

DIARIO CATÓLICO

Año II

SUSCRIPCIÓN I PESETA AL MES
Anuncios, esquelas y remitidos a precios
convencionales.

Tortosa Viernes 9 Diciembre de 1904

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
5, Plaza del Hospital, 5.

Núm. 299

DIRECTOR: D. Francisco Muñoz del Castillo, Abogado. -- CONSULTOR: M. Iltre. Sr. D. Miguel Gallench, Canónigo Penitenciario.

Centro Barcelonès Quintas

(AUTORIZADO POR LA LEY DE 30 DE JUNIO DE 1887)

DIRECCIÓN: Carmen.—42 1.ª (esquina a la calle del Dr. Dou) Barcelona
El gran número de pólizas suscritas en toda España en la última quinta y anterior, son una verdadera prueba de la importancia que cada día adquiere esta asociación, la única que desde su fundación ha redimido a todos sus socios por 150 duros, después de permitirles que depositen su dinero donde quieren y después de garantizar la responsabilidad de las libras por durante los doce años.

Depositarios los que elijan los propios interesados
Tipo de redención en todas las quintas
150 Duros

No debe pagarse el dinero antes del sorteo

Rogamos al público que no se nos confunda con otra asociación análoga ya que nuestro Centro nunca ha pedido desde su fundación cantidad alguna sobre el capital de las pólizas.

Para prospectos, informes y suscripciones a nuestro DELEGADO D. Casimiro Castellá.—Calle Estación.—TORTOSA

PIO IX

en el acto de la definición

Hallándose Pío IX en Imola en 1857 visitando el Asilo de la infancia, fundado por el mismo, dignóse referir a las Hermanas del Buen Pastor, a cuyo cargo corría el establecimiento, las impresiones que experimentó su ánimo en el solemne momento en que su voz proclamaba Inmaculada a María, el 8 de Diciembre de 1854. La Superiora pensó recoger las palabras de Pío IX, y fué escribiendo a medida que él hablaba.

«Los Cardenales y demás Prelados del séquito, lo mismo que nosotras, escuchábamos atentamente los sucesos ocurridos desde que el Papa había partido de Imola, por su elevación al Pontificado, hasta aquel día. Al llegar a la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María, animada por su benévola sonrisa le dije:

«¿Será indiscreción preguntarnos, Padre Santo, cuales fueron los sentimientos que experimentó vuestra alma en el momento en que vuestra voz proclamó a María concebida sin mancha original?»

«La mirada de Pío IX, siempre dulce y penetrante, se hizo más benévola.

«¿Creéis, hija mía,—dijo,—que el Papa quedó arrebatado en éxtasis y que María se le apareció en aquel momento?»

«A lo que repliqué:

«¡Nada tendría de extraño! Padre Santo, que la Virgen María se os hubiese manifestado en el instante en que vuestra Santidad la glorificaba del modo más solemne posible: esto es, cuando ordenaba a todo el mundo y a todas las generaciones futuras creer que la pureza de María jamás había sufrido mancha de ninguna especie.

«Pues bien contestó el Papa,—yo no tuve éxtasis ni visión alguna, pero lo que experimenté al definir aquel dogma es tal, que ninguna lengua humana lo podría expresar.

«Cuando comencé a publicar el decreto dogmático, sentí que mi voz era impotente para hacerse oír de la inmensa muchedumbre (50.000) que se apiñaba en la Basílica Vaticana; pero cuando llegué a la fórmula de la definición, Dios concedió a la voz de su Vicario tal fuerza y

un vigor tan sobrenatural, que hizo resonar toda la Basílica. Y yo quedé tan impresionado con tal socorro divino, que me ví obligado a suspender por un momento la palabra para dar libre desahogo a las lágrimas.

«Además—añadió el Papa,—mientras Dios proclamaba el dogma por boca de su Vicario Dios mismo dió a mi espíritu un conocimiento tan claro y tan grande de la incomparable pureza de la Santísima Virgen, que abismado en la profundidad de este conocimiento, que ninguna lengua podría describir, mi alma quedó inundada de delicias inenarrables que no son de la tierra y que no pueden experimentarse más que en el cielo.

«Ninguna prosperidad, ningún gozo de este mundo podría dar de aquellas delicias la menor idea; y yo no temo afirmar que el Vicario de Dios tuvo necesidad de una gracia especial para no morir de dulzura bajo la impresión de este conocimiento y de este sentimiento de la belleza incomparable de María Inmaculada.

«Finalmente, queriendo descender casi hasta el nivel de nuestra conversación, dijo el Papa Pío IX:

«Vos fuisteis feliz, hija mía, felicísima en el día de vuestra primera comunión, y más aun en el de vuestra profesión religiosa.»

«Yo mismo conocí lo que significaba ser feliz en el día de la ordenación sacerdotal. Pues bien reuní toda esa felicidad, añadí otras más aun, multiplicadas sin medida para formar de todas juntas una sola felicidad, y tendréis así una pequeña idea de lo que experimentó el Papa el día 8 de Diciembre de 1854.

«A medida que el Papa hablaba, su persona quedaba como transfigurada, y nosotras, concluía la hermana,—maravilladas, llorando de emoción y con el corazón rebotando de gozo sobre humano, nos decíamos como los Apóstoles en el Tabor: «¡Oh! cuán bueno es estar aquí!»

Fiestas jubilaes

De Almazora

Sr. Director del CORREO IBÉRICO:
Muy distinguido amigo: En primera línea pueden figurar las fiestas, con que Almazora ha obsequiado a la Inmaculada en el 50.º aniversario de la

Definición Dogmática. El programa anunciado viene a constituir una de bil sombra de la esplendorosa realidad y magnificencia con que se desenvuelve.

Tanto los ejercicios espirituales que dió el Rto. P. Laureano de Masamagrell, como la novena que está celebrándose han resultado solemnes, entusiastas, superiores a toda ponderación; pero lo que hasta ahora se puede decir que ha resultado el clímax de las fiestas es la cabalgata que se celebró el pasado Domingo. Aun siendo tales los preparativos que auguraban un acto grandioso y solemne, se desbordó de tal modo el entusiasmo y tomó todo el pueblo parte tan activa que es imposible a la pluma reseñar aquella procesión de carrozas, de ginetes, aquel clamoreo incesante y ensordecedor de vivas a María, aquellos marciales himnos, aquel continuo resonar de los clarines y tímboles, aquella lluvia de flores que caía de todos los balcones, aquella fantástica iluminación de las calles y el adorno de todas las fachadas, aquella batalla de dulces y aleluyas que se entablaba entre los balcones y las carrozas...; en fin, Sr. Director, se puede asegurar que si aquello no era un cielo adelantado, era algo que se le parecía mucho.

Una imaginación brillante y fantástica describiría a los católicos lectores de su ilustrado diario el paso de la cabalgata por la calle de la Trinidad en donde está el apeadero del tranvía de Onda al Grao de Castellón. En el preciso momento en que el tren cantosamente avanzaba rompiendo aquella mole humana que presenciaba el paso de la grandiosa manifestación religiosa, se confundieron los silbatos de la locomotora, el himno que las cantoras de la Archicofradía entonaban, el ruido de las ruedas sobre los raíles de la línea; los vivas de la muchedumbre, los aplausos de los viajeros, los alegres sonos de la banda municipal, todo, absolutamente todo contribuyendo a la grandeza de la manifestación, todo dando pie a una rica fantasía para describir cual merece el entusiasmo de Almazora festejando a su Reina.

Como las fiestas continuarán y de ellas he de dar cuenta, se despide por hoy de los ilustrados lectores del CORREO IBÉRICO y de V. Sr. Director G. B. S. M.

El Corresponsal.

Cuando pasa un batallón...

Carta abierta de un usurero que va en coche a la Novena, chapurrea el extranjero, es y cree que con dinero se compra la sangre ajena.

Tiene usted mucha razón.

Es grande incomodidad para la circulación que desfile un batallón por medio de la ciudad, pues como anda lentamente Juan soldado (que va a pie), interrumpe a cierta gente que va en coche... y que no siente, ni patria, ni amor, ni fe, y no es justo despertar, con estrepitoso alarde de música militar al que suele madrugar a las siete de la tarde, ni detener en su pista al nieto de mono bravo que notoriamente conquista con melena modernista (que es la nostalgia del rabo), ni al burgués prudente y serio que, cuando España sucumba, irá en coche al cementerio... y aún del timo al gatuperio y de la timba a la tumba, ni al que en la Puerta del Sol,

poniendo de oro y azul todo lo que es español, brinda una copa de alcohol al de la ronda del ful...

El tropel causa mareo y es un estorbo la masa; mas crea usted lo que creo y verá lo que yo veo en el batallón que pasa.

Brillante, entre polvoreda y con estruendo de vida, donde todo se hunde y rueda; viene lo poco que queda de una nación dividida; lo que nos envidia Europa; los que hermanos de usted son, aunque llevan peor ropa; lo que aquí se llama tropa y es carne de corazón; la que hace marcar el paso al que no es de sangre fría... (Suelte usted, si le hace al caso, algún chiste de payaso.) ... ¡la española infantería!

Donde en la gloria se piensa (que aquí no importa un ardite) y es la gente más propensa que a lamentos por la ofensa, a esperanzas de desquite. Donde no se juzga oficio la marcial obligación ni al uniforme silicio, y a eximirse del servicio no se llama *predención!*, ni al heroísmo *¡leyenda!*, ni el oro puede valer, aunque la sangre se venda para que otro nos defienda la patria que nos dió el ser, las mujeres más tranquilas no ven la tropa con calma, pues se nublan las pupilas de quien registrando a las halla pedazos de su alma. Cuando el débito social pagando de iguales modos, y vistiendo un traje igual, en la columna marcial forman los hijos de todos, fundida la patria entera en un solo corazón, a sí propia se venera saludando a la bandera cuando pasa el batallón. Más gloriosa en la derrota cuando fué la brega ruda, esa enseña vieja y rota que entre los soldados flota es la madre que os saluda. Asomamos cuando pasa, con estruendo de alegría, que inunda toda la casa, la gentil y airosa masa de bizarra infantería; ó, esperando a ese tropel que la corneta anunció, id delante ó detrás de él, de la parada al cuartel, como los golfos y yo.

LEOPOLDO CANO

El escapulario azul

Conchita paseó una mirada indefinida por el techo del lindo gabinete, apretó entre sus blancos y menudos dientes el extremo del mango de la pluma, como quien no sabe por dónde empezar y trata de poner en orden las ideas que, sueltas y fugitivas, revolotean por la mente, y luego, inclinada la gentil cabecita sobre la inmaculada hoja de papel que delante tenía, fué dejando escrito en gallarda letra inglesa de largos y angulosos trazos, lo que sigue:

My dear Mary: estoy en el más soberano aburrimiento. Figúrate que desde hace veinte y tantas horas, no cesa de caer nieve sobre este gran lugarón de la Sierra de Guadarrama, que llaman Madrid, como si el cielo quisiera deshacerse en blancos copos, para regalo de *almas virgíneas* y poe-

tas chirries. Hace un momento que me he puesto a mirar a través de los cristales el *cándido* paisaje, y he sentido frío hasta en la médula de los huesos. De un extremo al otro de la Castellana, no se vé más que una inmensa sábana blanca, en medio de una soledad y un silencio que asusta. Ni un tranvía, ni un coche, ni un alma viviente. Parece que todo Madrid ha muerto en pocas horas; estamos en plena estepa rusa. El baile que anoche debía haberse celebrado en casa de mi tía la marquesa, se ha suspendido por causa de la gran nevada; y hoy papá nos ha prohibido hasta bajar a misa a San Pascual, por miedo a los resbalones y caídas. ¡Qué tal estarán las calles!... ¡Un encanto, querida, este Madrid, en días como el de hoy!

A las diez se ha presentado en mi cuarto miss Alice, armada de sus libros y cuadernos, para darme la lección de inglés, como todos los días. ¡Para lecciones estaba yo! La he despedido con no muy delicadas formas, y ella, en vez de enfadarse, me ha mirado con sus grandes ojos azules y me ha dicho sonriendo: «Tanto peor para usted. Usted no podría vivir en Inglaterra.» Ni falta que me hace, he pensado yo en mi interior. ¡Bonito país ese de Inglaterra, donde, por lo visto, sólo pueden vivir los ojos blancos!...

Por distraerme un poco y alejar el spleen que me dominaba, me he puesto a revolver los cajones de mi *bureau* y entre la multitud de pequeños recuerdos de mi época de colegiala, he encontrado el finado escapulario azul que nos pusieron el día de la Inmaculada, cuando nos hicieron a tí y a mí hijas de María, hace ya la friolera de seis años. Me he alegrado al cogerlo en mis manos. Precisamente ayer por la tarde, recibí una esquela de la Madre Superiores del Colegio, recordándome que mañana es la fiesta de la Purísima y rogándome que asista a la Comunidad de hijas de María. Desde que salimos del Colegio no habla asistido a ella, pero mañana tengo intención de ir allí con mi escapulario. ¡Pobrecillo! ¡me recuerda tantas cosas! Todavía conserva la mancha de barro de que quedé salpicado en el jardín cuando aquella envidiosilla de Adela, nuestra compañera, me lo arrebató del cuello y lo arrojó al suelo, furiosa de ver que tú y yo habíamos sido admitidas en la Asociación, lo cual nos daba patente de formales y juiciosas juntamente con el derecho de alterar con las mayores, mientras ella, por revoltosa y desaplicada, tenía que pasar doce meses sin confundida con las pequeñas en clase de aspiranta.

Ya sabes que su envidia y mala voluntad me han perseguido después por todas partes en el mundo. Ella fué la que inventó la indecente mentira que causó la retirada de Enrique, después de dos años de relaciones serias y formales. Me ha hecho y seguirá haciéndome todo el daño posible. No la perdono, y puede estar segura que hasta la muerte ha de tener en mí una enemiga irreconciliable.

Aprenderé sus mañas, imitaré su astucia, emplearé sus mismas armas, y versmos al fin de la jornada, cuál de las dos salí vencedora. ¡Perder a Enrique! ¿a quien, a pesar de todo, sigue queriendo como antes, por una calumnia de esas!...

No quiero dar rienda suelta a la pluma. Ahora voy a asomarme otra vez a los cristales a ver ese pobre Colón, que con su vestidura de nieve parece el propio Don Tancredo en su pedestal. No comprendo como al infeliz no le viene la tentación de dar el salto mortal y echar Castellana arriba ó Recoletos abajo para desentumecer un poco las piernas. Después de todo, con el blando colchón de pluma de ángeles, quiero decir de nieve, que debajo tiene, me figuro que no se rompería ningún hueso.

Escribeme pronto y cuéntame cosas de ese París ideal, afortunado teatro de tu existencia presente. Yours for ever. CONCHITA.

Madrid 8 de Diciembre de 190... My dear Mary: He estado, como te auncia, en el Colegio, y tiempo me fa ta para comunicarte mis impresio nes de este día, uno de los más felices —puedes creerme— de mi vida. No sé cómo empezar ni cómo confiar al pa pel mis pensamientos. ¡Qué bonita es ta ba la capilla! ¡qué hermosísima la Virgen!, destacando como una apari ción celestial entre infinidad de velas, bombillas de colores y rosas y azuce nas, bajo precioso dosel azul celeste, tachonado de estrellas de oro! Así debió aparecerse á Bernardeta en la sagrada gruta de Lourdes.

Antes de la comunión, el padre Ca pellán que continuó con su cara son rosadita y arrugada como manzana de invierno y lleva á maravilla sus setenta y pico de años, nos ha dirigido sentida y hermosa plática, exhortan donos á perseverar en la devoción y amor á la Inmaculada, diciendo que el escapulario azul debe ser lazo de unión y caridad entre hijas que hacen gala de honrar é imitar á la misma Madre, la Virgen Santísima. No es buena Hija de María—explicaba el buen Padre—la que no mira como hermanas á todas sus compañeras de asociación, la que guarda odio en su corazón hacia otra, la que no está pronta á perdonar cualquier agravio ú ofensa que de alguna hubiere reci bido...

¡Bonito sermón! A todo esto figurá te que la pícara casualidad ha hecho que yo fuera á sentarme junto á Ade la, y me ha parecido que el Padre An selmo, al hablar, nos miraba ya á una ya á otra, de una manera significati va. ¿Si dirá todo eso por mí?—repetía yo en mis adentros. Te digo que esta ba como sobre alfileres; no sé cómo he podido aguantar en mi sitio, y no he abandonado la capilla... ¡y Adelita entretanto tan devota, con la cabeza unos suspiritos que partían el alma! ¡Me la hubiera comido! ¡Hipocritona! Acabada la comunión, que ha esta do concurridísima, y terminada la misa, se ha acercado á mí de pun ti llas la Madre Asunción—la severa Madre Asunción—y me ha dicho al oído:—El Padre Anselmo desea ha blarte un momento. Cuando acabes de dar gracias, haz el favor de pasar por su habitación, donde aguarda.

La natural curiosidad me ha hecho abreviar un poco mis rezos y he ido volando á la habitación indicada. El buen Padre me ha recibido sonriente y amable en extremo. Le quiero con toda mi alma; es un santo. Me ha he cho sentar en un sofá, bastante incó mo do, por cierto, y fijando en mis su bojillos grises, vivos y penetrantes co mo una espada, ha comenzado así:— He sabido que tienes resentimiento con una antigua compañera de co legio. ¿Es verdad?

—Con Adela, sí, señor, porque... —No tienes necesidad de contarme nada, hija mía; todo lo sé—me ha in terrumpido el Padre Anselmo sin de bajar de sonreírse con beatífica sonrisa. —Pues bien—ha continuado—es preci siso que la comunión de hoy os recon cilia. ¿Es verdad?

—No puede ser—le he replicado con viveza. —Calma, hija mía, calma. Figúrate que ella reconoce su culpa y te pide perdón. —Es que con eso no me devuelve lo que me ha quitado, y ya sabe V. bien que sin restitución no puede haber perdón.

—Perfectamente. ¿Y si además de pedirte perdón te pone en camino de recobrar lo perdido?... —Eso es más difícil de lo que V. se figura, Padre. —¿Quién sabe, hija, quién sabe!... —Toma ese papel y lee. —Al decir esto, el Padre Anselmo ha puesto en mis manos una carta. La he desplegado. La firmaba Adela, y en ella decía á Enrique que cuanto con tra mí había dicho era solemne men tira, hijo de la envidia, é imploraba su perdón y el mío. —¿Quién hará llegar esto á su desti no?—he preguntado hondamente emo cionada. —Yo mismo—me ha contestado el

buen Padre, poniéndose en pié. ¿Per donarás ahora?

—Sí, padre.

En aquel momento se ha abierto la puerta de un pequeño gabinete y Ade la, la arrepentida Adela, se ha arro jado en mis brazos llorando. A mí me ahogaba la emoción sin permitirme pronunciar una palabra. No sé el tiempo que ha transcurrido así, abra zadas las dos, mezclando nuestras lá grimas. Al soltarnos estábamos solas en la habitación, y su escapulario azul se había enredado con el mío, como formando uno solo.

Adela ha sido la primera en echar mano al mío, y reparando en la man cha que oscurece un poco el rostro de la Virgen, ha recordado su hazaña de hace seis años en el jardín del Cole gio, y me ha dicho:—Vamos á cam

biar nuestros escapularios. El man chado debe ser mío; el limpio y ente ramente azul, tuyo.

Me he resistido al cambio, pero sus instancias me han hecho ceder al fin.

Para terminar, pues voy haciéndome ya demasiado larga, en este mo mento tengo delante de los ojos una carta de Enrique, solicitando reanu dar nuestras relaciones, y el hermosí simo escapulario de Adela, que guar daré toda mi vida como la joya más preciada y digna de cariño.

Ahora solo me resta pedirte que unas á las mías tus acciones de gra cias á la Purísima Virgen, y ruegues á Dios, como yo lo hago, conserve largos años la vida del bendito y san to Padre Anselmo. Yours for ever, CONCHITA.

Norberto Torcal.

LAS FIESTAS

Los festejos han ido en crescendo durante el segundo y tercer día del triduo celebrado en la Catedral. Los adornos de las calles y las iluminacio nes nocturnas han resultado cada vez más espléndidos y vistosos. Ya no se limitan los vecinos en colgar los bal cones, sino que son muchos los que tienen engalanadas las fachadas en forma de altares.

Aunque la ornamentación es gene ral, y de muy buen gusto en todas par tes, no estimamos hacer ofensa á na die señalando aquellos centros que más se han distinguido, si cabe, pro digando galas en el decorado público.

Los claustros de la Catedral aparen soberbiamente realizados con un hermosísimo trenzado de flores, coro nas, guirnaldas, banderas y colgadur as que por las noches contribuyen á darle más vistosa perspectiva infini dad de luces que cuajan la columnata, el centro del jardín, las terrazas, tor res, contrafuertes y arbotantes de la grandiosa fábrica.

La fachada del Palacio episcopal resulta decorada regiamente, con gusto irreprochable y con riqueza de de talles artísticos de primer orden, que prueban el firme propósito del Prelado en ser el primero en honrar de esta suerte á la Inmaculada Virgen.

El Seminario Conciliar ha echado, como vulgarmente se dice, la casa por la ventana. Interior y exterior mente aparece engalanado con gran profusión de elementos ornamentales.

En el patio, á parte de la profusión de gallardetes, banderolas, escudos y leyendas, se ha levantado una fidelí sima reproducción de la gruta de Lour des, ante la cual ha desfiliado todo el público de Tortosa, admirando el gos to demostrado por los alumnos de aquel centro docente.

Entre las iglesias, la que se lleva la palma es la del Convento de la Concepción Victoria.

Iglesia y fachada indican la destre za de la mano á cuyo cargo ha corri do el adorno.

No podía desmentir en esta ocasión su relevante gusto artístico nuestro querido amigo D. Ramón Escaler.

Entre las fachadas se distinguen también el Colegio de San José, cuyos alumnos han echado el resto, al igual de las Hermanas de la Consolación de la calle de la Rosa, Gremio de San Antonio y Pescadores, en las respec tivas iglesias, etc., etc.

Segundo día del Triduo

La función del miércoles en la Ca tedral celebróse con el mismo orden que el día anterior.

El sermón, confiado al Profesor del Colegio de San Luis Gonzaga, don Elias Millán fué una oración brillan tísima, cantando las glorias de Espa ña vinculadas en la Concepción Inma culada de María, á la que presentó co mo el museo monumental de nuestra historia.

Sentó la siguiente proposición: «La devoción y fe constante del pueblo español en la Inmaculada, apoyada en la doble consideración del amor y protección de María á su ido trada España, y los sentimientos de gratitud con que España ha corres pondido á las finezas de su Madre.»

Mostró la primera manifestando los favores memorables de que somos deudores á María los españoles.

Y en la segunda después de manifes

tar que los Españoles veneraron á María como Madre, porque la admira ron sobre el Pilar de Zaragoza: la ad miraron como Assumpta, porque des pués de la invasión agarena no en contrándola ni en la capillita del monte ni en la gruta del monte levanta ron sus consideraciones á lo alto, para admirarla en el cielo, presentó como fundamento de estos dos misterios el de la pureza virginal, porque Inmacu lada había de ser la Madre del Verbo, Tabernaculum non manufactum; In maculada la que elevó Dios sobre los ángeles y serafines, fecit mihi magna qui potens est.

Hizo un hermoso recorrido por la historia, pñiendo de relieve en her mosos párrafos lo que la Inmaculada ha hecho: la España de todos los sig los.

Terminó evocando de sus tumbas á cuantos labraron la grandeza de nues tro inmortal pasado y la ofrecieron como tributo de la Nación española á María Inmaculada, cubriendo de tro feos españoles la gigantesca columna ta sobre la que arrogante se levanta la Concepción Purísima en la Plaza de España allá en la capital del Orbe cristiano.

El Sr. Millán ha recibido innumera bles felicitaciones por su elocuentí si ma labor oratoria.

FIESTA DE LA INMACULADA

La víspera fueron echadas á vuelo las campanas de todas las iglesias y las músicas recorrieron las calles to cando alegres pasodobles.

Amaneció el día de ayer espléndido y desde las primeras horas todas las iglesias, conventos y capillas fueron invadidos por muchedumbre de fie les, ávidos de acercarse al Banquete Eucarístico.

En la Catedral á las 7 y 1/2 cele bróse la Misa de Comunión general que dijo el M. I. Sr. Dean.

La repartición del Pan Divino, he cha por tres Sres. Capitulares, duró una hora de paso, lo cual da una idea del número de comuniones recibidas. Durante el acto religioso la Capilla cantó escogidos motetes acompañados al órgano.

Después de solemne Nona dió prin cipio el oficio de Pontifical, cantándose la misa de Palestrina por nutrida masa coral y en los intermedios el Ave María de Victoria y Oh magnum misterium de Pons.

La Catedral daba gloria de ver: espléndidamente iluminada, llena de bote en bote y realizado el acto por una solemnidad grandiosa é imponen te, como pocas veces hemos presen ciado; el Pontifical de ayer parecía cosa nueva é inusitada; resucitaba la liturgia más pomposa que nunca y el espectáculo más soberanamente solémne. Toda Tortosa estaba allí, vestida de gala, con todas las autoridades civiles, militares y judiciales que ocupaban sus puestos de preferencia.

Después de la Misa dió el Exmo. se ñor Obispo la Bendición Papal.

Por la tarde

Después de las solemnes Vísperas y oficio del día, á las 5 y media celebró se la función del Triduo, cantándose á grande orquesta el trisagio de Torres.

A seguida ocupó el púlpito el doctor Vivó. La oratoria del elocuente valencia no, florida y amena, contribuyó á

A los enfermos de los OJOS

En la Clínica del Médico Oculista J. Ballester, se practican todas las operacio nes de la especialidad. Consulta de 10 á 12 y de 3 á 5. LA OENIA. NOTA.—Buenas casas de hospedaje, habitaciones expresas para operados, y ac rruajes diarios de Tortosa, Sta. Bárbara, Ulledeona y Vinaroz á La Cenia.

Juan Panisello Sol

Procurador de la Real y Ecclm. AUDIENCIA DE BARCELONA. Tiene el gusto de participar á sus amigos y paisanos en general su ingreso en el Colegio de Procuradores de Barcelona, para dedicarse á los asuntos propios de su profesión, ofreciéndoles su despacho calle de Graciamat, 16, 2.º BARCELONA.

realzar el misterio de la Concepción Inmaculada, cuyas glorias cantó con galanura de frase y profundidad de concepto.

Fué un dignísimo coronamiento del triduo mariano con que Tortosa ha obsequiado á la Virgen.

Detalles

De la asistencia de fieles á todos los actos religiosos no es posible dar una idea aproximada.

Jamás se ha visto más entusiasmo, más nutrida la Catedral, mayor una nidad en honrar á la Santísima Virgen.

Las iluminaciones de anoche en na da desmerecieron de los días anterio res, antes al contrario fueron mayo res y más admiradas por el público que, en masa inmensa, se lanzó á la calle recorriendo los diferentes puntos de la ciudad que aparecen engala nados.

Crónica local

Ayer se vió concurridísima la igle sia de la Concepción Victoria, comul gando durante las misas rezadas, es pecialmente en la de la Comunidad que celebró nuestro apreciado amigo D. Joaquín Rodríguez, Secretario Can celario y Administrador Habitado de esta Diócesis, centenaes de fieles ávi dos de lucrar la indulgencia plenaria concedida por el Papa Clemente XIII.

Como dijimos, la misa solemne la celebró, á las nueve, el sabio jesuita, afamado maestro en Teología y De recho Canónico Rdo. P. Braulio Mar tinez.

La función de la tarde, brillantí si ma, y en ella dió gallarda muestra de elocuencia y de saber teológico el Muy Iltre. Sr. D. Marcos Montaner, respetable Canónigo de nuestra Cate dral. Las Monjas cantaron á maravi lla. La iglesia decorada á perfección, en grado superlativo.

Fiestas jubilaires de Tortosa.

Sábado 10.—Mañana á las diez se hará la recepción oficial de los comi sionados y estandartes de la Diócesis que se hayan presentado ya para con currir á la peregrinación del siguiente día, procediendo á depositarlos en los puntos de donde deben partir al día siguiente las diferentes secciones.

A las tres de la ta de, en la iglesia del Seminario gran festival por los colegios y centros de enseñanza de Tortosa, en el que se ejecutarán esco gidas piezas musicales y se recitarán composiciones poéticas y discursos.

Ayer por la tarde ingresaron en la casa de San José de Roquetas los alumnos del Seminario Conciliar que en las próximas Temporas han de re cibir órdenes sagradas.

Sucesos

Incendio.—Anoche á las once y cuarto declaróse un incendio en la casa número 13 de la calle de San Francisco propiedad de Ramón Aisen dri Adam.

La circunstancia de hallarse ausen te el dueño, que habita en un huerto de la partida de San Lázaro, hizo que el fuego tomara desde los primeros momentos proporciones alarmantes, quemándose una gran cantidad de paja almacenada en un cuarto.

A la señal de alarma acudieron don Federico Noria, el alguacil Vicente Calatayud, el guardia municipal Fran cisco Pagá, Vicente Mauri, Juan Alon so y Juan Curto, quienes empezaron

á llamar á las puertas de las casas lindantes y penetrando en la contigua número 11 hallaron á un viejecito de 80 años llamado José Tulos Paneca y á Rosendo Fontanet Franca con sín tomas de asfixia debido al denso humo que se había comunicado á sus habitaciones. Trasladados á una casa vecina, fueron convenientemente asi tidos.

También acudieron al lugar del su ceso el Alcalde D. Antonio de Ramón, Teniente de Alcalde D. Juan Majó, los Concejales Bonet y Baiges, el Co mandante de bomberos con una bri gada que hizo funcionar una bomba, algunos individuos de la benemerita y soldados de esta guarnición y aume roso público, contribuyendo el esfuer zo de todos á extinguir el incendio, lo cual se consiguió al cabo de una hora sin tener que lamentar ninguna desgracia personal y sien do las pérdi das materiales de poca considera ción.

Acompañando al Dr. Collell, han venido para tomar parte en los Jue gos Florales el Rdo. D. José Gudiol y Cunill, Conservador del Museo Epis copal de Vich que ha obtenido el pre mio de D. Agustín Querol y el Reve rendo D. Luis G. Romeu, Maestro de Capilla de dicha ciudad, autor de la composición que ha alcanzado el pre mio del eminente musicólogo D. Felipe Pedrell.

Sean bienvenidos.

A las cinco de la madrugada de ayer, el tren correo procedente de Valencia sufrió un percance, próximo á la estación de Hospitalet.

El tren se dividió por el segundo coche, sin que lo advirtiera el maqui nista, y al parar la locomotora, junto con el coche que arrastraba en la estación, fué á los pocos momentos alcanzada por los restantes coches, produciéndose un choque que por for tuna no ocasionó desgracias persona les, pero resultaron destrozos en la vía que interrumpieron la circulación. De Tarragona salió un tren tan lue go se tuvo la noticia del hecho, el cual condujo los viajeros, equipo y correspondencia del que sufrió el per cance. Durante el día, todos los trenes tuvieron que verificar trasbordo.

Se ha suspendido la vista del pleito que sostiene el Ayuntamiento de Hor ta con D. Joaquín Alcoverro de Prat de Compte, por haber recorrido este último por medio de procurador y de haberse puesto enfermo al Sr. Usera, letrado defensor del Ayuntamiento de Horta.

La dirección general de Obras pú blicas ha aprobado el acta de recep ción de los aparatos Megy, con desti no al faro de Vinaroz.

En el tren correo de la una ha lle gado á esta ciudad el sabio canónigo de Vich D. Jaime Collell, mantenedor de los Juegos Florales que se han de celebrar esta tarde en la iglesia del Seminario.

Han salido á recibirle varios seño res Capitulares, el M. I. Sr. D. Diego de León, una comisión de los festejos jubilaires, algunos de los redactores de este periódico y otras personas.

El Dr. Collell se hospeda en la mo rada del ilustre prócer D. Diego de León.

Desde estas columnas reiteramos nuestro cordial saludo de bienvenida al distinguido huésped que nos honra con su visita, deseándole agradable estancia en esta ciudad.

José M. Cartes Mur
Médico-cirujano homeópata, del Hospital Homeópata de Barcelona
Plaza de la Constitución-7 1º—(esquina Travésia Angel)—TORTOSA

Guanos Montesinos

GARANTIZADO PARA OLIVOS, ALGARROBOS, NARANJOS, CEREALES y toda otra clase de cultivo.
12, Moncada **PEDRO RAMIREZ** 12, Moncada
(el que no abona no cosecha)

JARABE DE HIPOFOSFITOS Climent El legítimo marca SALUD

Exijase el legítimo Jarabe Climent, SALUD único aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona.

El JARABE DE HIPOFOSFITOS, marca SALUD, se receta a las criaturas delicadas y enfermas, Purifica y enriquece la sangre, aumenta el apetito, cifra carnes sólidas y fortifica el sistema nervioso de los niños. Millares de médicos lo han adoptado con preferencia a todas las Emulsiones de Aceite de Hígado de Biscailao, Jarabe de Rabano, Vinos Tónicos, etc., etc., por su agradable sabor y efectos más rápidos y seguros en todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento orgánico.

VITALES O LARGA VIDA
DE
Prodigiosas Píldoras REVERTER

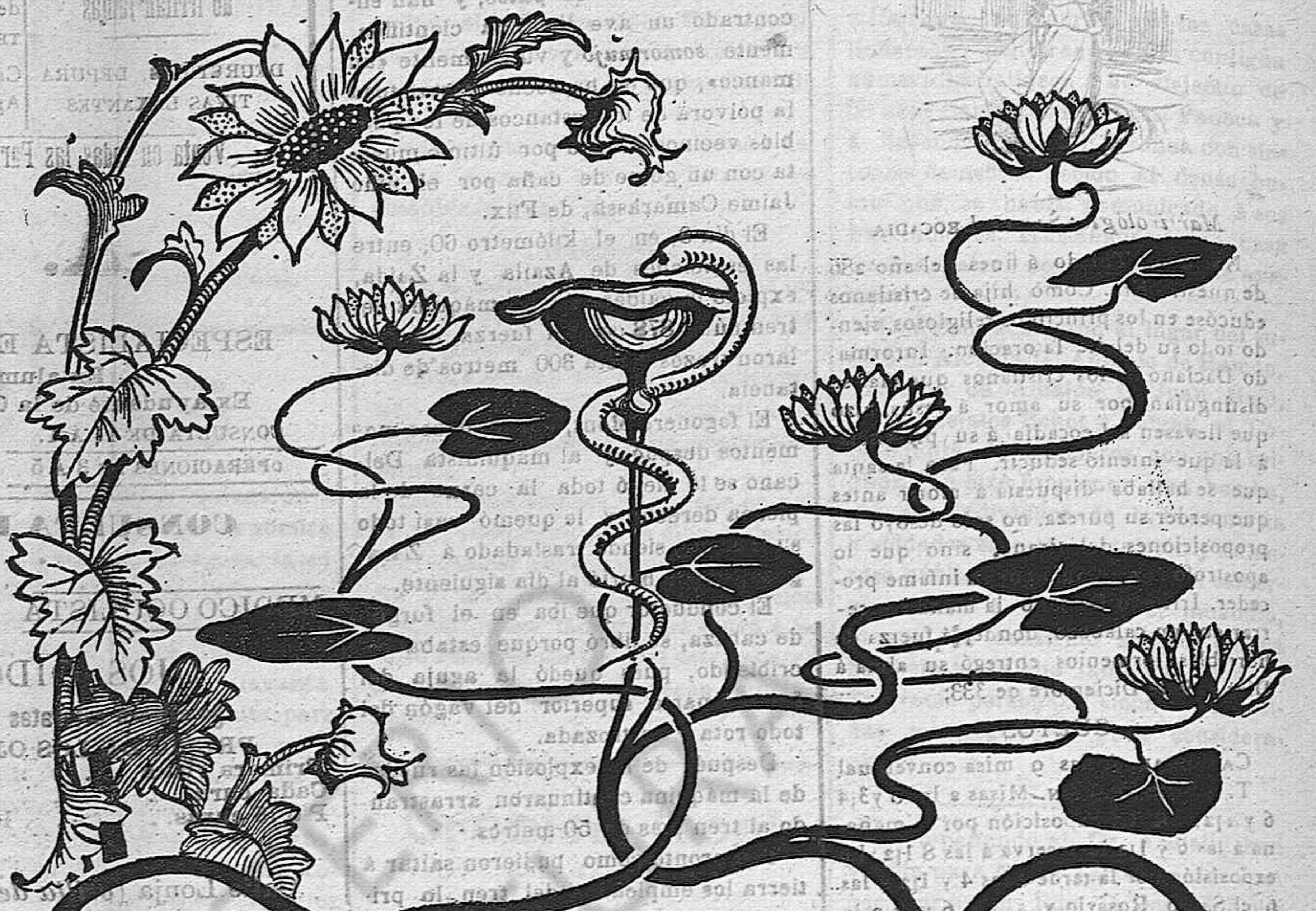
DISTINGUIDO CON MEDALLA Y DIPLOMA DE 1.ª CLASE
Estas píldoras puramente vegetales, purgan suavemente y corrigen la mala digestión, el estreñimiento, depuran la sangre y reaniman las fuerzas perdidas. El que frecuentemente haga uso de ellas disfrutará de buena salud, sin necesidad de ningún otro remedio; tienen la propiedad de reparar las virtudes anímicas, quitan los temblores de nervios, los dolores reumáticos, limpian el estómago de los humores grasos que causan indigestiones y de todas las miserias que provienen de este principio vicioso, como la Acidez, Náuseas, Flatulencia, Desvañecimientos, Dolor de cabeza, Pérdida de la memoria, Desarréglos del hígado y otros desórdenes; hacen en fin, que la persona esté alegre, preservándole de otras enfermedades y especialmente de las contagiosas, alejando así la muerte.

No debe haber familia que carezca de estas excelentes píldoras, pues la mayor parte de las enfermedades proceden de la mala digestión, los nervios se debilitan, la sangre se empobrece, el corazón pierde la fuerza, los intestinos se resecan y todas las funciones y facultades parecen declinar, observándose una debilidad general, que el paciente se siente dolores en el pecho, costado y otras veces en la espalda, sintiéndose triste y soñoliento, con mal gusto en la boca y poco apetito, grande peso en el estómago y desfallecimiento, ojos húmedos, pies y manos fríos, sobreviniendo más tarde tos, sin sueño de noche, etc., etc., dando lugar a un gran peligro, cuyas consecuencias pueden llegar a ser funestas si no se combate el mal con prontitud acudiendo a las

Milagrosas píldoras vitales de Reverter.

Estas píldoras se venden en cajas al precio de 1 peseta 50 céntimos cada una, y basta una sola caja para ver su resultado.
Depósito: en Tortosa, Botica Droguería de Carpa; Vinaroz, D. Manuel Esteller; Morcib, Botica de Guart; Castellón, Botica de D. Manuel Foni; Barcelona, Gotica del Dr. Sastre, Hospital, 109, y en Chert; Botica del autor Reverter, de donde se servirán pedidos al por mayor y menor, pudiéndose remitirse por correo mediante su importe en sellos de franqueo.

La Verdad
Casa católica de viajes de
FERNIN SORIA EN ZARAGOZA
Los Sres. Sacadores encuentran un juego de Breviarios con todos los Santos modernos. No se admiten señoras solas si no las conoce la casa o vienen recomendadas. PRECIOS, desde 3-5 pesetas, camas y pupilos a precios convencionales en conocimiento de su distinguida clientela, que ha comido sueltas desde 7 reales. No se acude a la reformado todas las habitaciones con luz eléctrica y llegada de los trenes sino se escribe solicitándolo, timbres en todas ellas. Además cuenta con un espacioso comedor para bodas y bautizos.
Escuelas Pías N.º 37 y 20.



FRASCO
3 PESETAS

HIPORRENOL

Tónico reconstituyente de primer orden, a base de arrenal fosfatos de cal y sosa, hierro, cuasia, etc.

Preparado por **JUAN GAMUNDI**, farmacéutico
MONCADA, 5.—TORTOSA.

LA UNION CATOLICA

FABRICA DE TRAJES ECLÉSIASTICOS
A MEDIDA Fundada en 1846

Director: **D. ESTEBAN BARTHOLMEU**
CALLE DEL OBISPO, 3, PRAL. BARCELONA Se remiten franco muestras y catálogos

Espartería de JOSE MARIN Calle de la Cárcel, n.º 2. TORTOSA.

Próxima la temporada de invierno, y habiendo recibido un precioso surtido de géneros de ESTERAS, tengo el gusto de ofrecerlos al público, esperando del mismo se sirva honrarnos con su confianza. Yo, por mi parte, procuraré servir con prontitud y economía.
Tengo existencias en LANA DE ARAGÓN, CLIN VEGNAL Y HOJA DE MAIZ.
Baratura sin igual en los varios productos de este Establecimiento destinados a la moda y tienda de aceitunas y demás artículos propios de la industria de esta casa.
Calle de la Cárcel, núm. 2, salida al puente particular

Fábrica de baldosas hidráulicas y depósito de materiales de construcción
PORLAND, CEMENTO DE TODAS CLASES, CAL HIDRAULICA

JOSE GIMENO MIR Calle de la Estación, (frente al café).—TORTOSA PRECIOS ECONÓMICOS

Mármol.—Artificial.—Azulejos.—Baldosines.—Vidriados.—Pilas de todos tamaños y demás objetos en su clase. Se reciben encargos de baldosas. En todos dibujos.

Librería Religiosa fundada en 1870 de

FRANCISCO MESTRE.—Tortosa.

Imágenes de cartón piedra y estampas de la Inmaculada Concepcion. — Almanagues de pared. Calendarios de todas clases
Almanagues-enciclopédicos de Bailly Balliere. — Artículos para la Fotografía y Bellas Artes

Rosa II-TORTOSA

flores; otras que advierte marchizas y dispersas por el suelo, manifiestan que una mano piadosa las renueva cada día. Leonte besa y riega con sus lágrimas la verde yerba que ha crecido sobre el sencillo mausoleo; bendice la mano desconocida que tiene cuidado de adornarle. Numa participa callando de las sensaciones de su amigo.
Después de un rato Leonte, le toma de la mano y repitiendo el nombre de Camila, le conduce hacia la cascada tan grata a su memoria. Camina presuroso, llega... El primer objeto que se le presenta, es Camila sentada sobre la peña...
Al verla, da un grito, y se precipita hacia ella: vuelve Camila la cabeza; ámbos antes de juntarse pierden los sentidos
Numa les da los auxilios posibles y vuelven en su acuerdo; apenas recordados se buscan con los ojos y se miran con éxtasis. ¿Eres tú, bien mío, decía Leonte: tú, por quien tanto he suspirado? Dioses piadosos! Si este es pequeño, matadme antes que despierte.

La tierna Camila le estrecha entre sus brazos, y le asegura de su común felicidad. Si, le dice, yo soy tu fiel amante que nada ha podido separar de su adorador Leonte. Estoy contigo para siempre, estoy con el dueño de mi corazón, con el que me dió la vida, y con aquel para quien solamente la he consagrado.
Diciendo estas palabras, le abraza de nuevo y le repite: yo soy. Le dice que no llora, se sonríe con ternura, y sonriéndose, llora ella también: su hermoso rostro bañado de llanto, resplandece no obstante de gozo y satisfacción: semejante a las doradas nubes, que en la primavera dejan caer la menuda lluvia sobre las flores, en tanto que el sol cubierto apenas por ellas las atraviesa con sus rayos luminosos, y resplandece a través de las líquidas perlas que derraman.
Pasados los primeros instantes dados al amor y a la alegría, Leonte conduce a su dulce Camila al mismo sitio en que solían hablar de sus amores, y le dice: aquí quiero oír la rela-

ción de tus sucesos; habla sin empacho delante de este amigo; es sabedor de todos nuestros secretos, lee en mi corazón como yo mismo, y tú le abrirás el tuyo, luego que conozcas todas sus virtudes.
Entonces Camila vuelve dulcemente la vista a Numa; se sienta entre los dos, y satisface su curiosidad en estos términos.
Los Dioses me han sido propicios; me han librado de un himeneo más aborrecible que la misma muerte. Obedecí no obstante a mi buen padre, y le evité una guerra que le hubiera arruinado. El Rey de los Mauricios se había retirado a sus estados, yo partí con los embajadores de Telemanto, sobre un navío Salentino que aquel Soberano me había enviado. No te diré, Leonte amado, las ideas que me ocupaban: nuestros corazones se conocen tanto bien para necesitar de referirse lo que han padecido.
Viento en popa, navegábamos hacia las playas de Salento, cuando a la altura de Mesina, nos acometió una bo-

rrasca desecha. Todos los hijos de Eolo desencadenados amontonan las olas formando montañas de azotadas espumas; una densa noche cubre todo el mar; los relámpagos surcan las negras nubes: los rayos, los vientos y las olas embravecidas nos amenazan con una muerte inevitable.
En aquel conflicto, tú solo ocupabas mi imaginación: bendecía a los inmortales, daba gracias a la tormenta, me congratulaba de librarme así del aborrecido lecho de Telemanto, y solo aguardaba el feliz instante en que el mar sepultase la nave en su profundo seno. Llegó en breve este deseado momento: jefes, soldados y marineros, todos halaron sepulcro entre las olas. Yo también hubiera perecido, pero conservé fuerzas y ánimo; pude asirme de un tablón, y me atreví desde luego a formar la lisonjera esperanza de conservar esta vida que era tuya. Asida a la combatida tabla, triste juguete del furor de los elementos y expuesta a perecer a cada instante, me decía a mi propia: nada temas, Cami-

la, ya estás cierta de morir ó vivir para tu fiel Leonte.
Sin duda el Amor velaba a favor mío: el mar comenzó a ceder de su furia; las olas atropellándose unas a otras arrojaban la tabla hacia la costa: toqué finalmente la tierra, y al punto, postrada de rodillas di gracias a los Dioses, no tanto por haberme librado del naufragio, como del poder de Telemanto. Miré a todas partes y solo vi unas altas montañas. Un labrador me dijo que estaba en la Apulia al pié del famoso monte Gárgano. El mismo labrador me llevó a su casa; tres días de descanso me hicieron recobrar mis perdidas fuerzas. Algunas monedas que tenía me facilitaron este traje y este arco y flechas, y sirvieron de recompensa al labrador.
Sola y sin más recurso ni más socorro que mi arco, resolví llegar al Apennino y encontrar tu cabaña. El camino debía ser largo y yo no le sabía; pero tú eras el objeto de mi viaje, y así nada fué bastante a detenerme. Empecé mi marcha sin guía ni com-